

La antropología del trabajo en Rosario (Argentina) y su región: desafíos, rupturas y continuidades

Jaime Guiamet^{*}, Gretel Philipp^{},
Sofía Vitali^{***} y Verónica Vogelmann^{****}**

Universidad Nacional de Rosario

Recibido: 31.03.17

Aceptado: 17.04.17

* Doctor en Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario. Becario Postdoctoral CONICET. Miembro del Núcleo de Estudios del Trabajo y la Conflictividad Social (NET-UNR).

** Profesora en Antropología por la Universidad Nacional de Rosario. Becaria del CONICET. Núcleo de Estudios del Trabajo y la Conflictividad Social (UNR). Integrante del Proyecto de Investigación "Estudios sobre condiciones de trabajo, experiencias asociativas y organización gremial de los trabajadores rosarinos. Contribuciones desde una análisis antropológico y socio-histórico en Rosario y su región" y del Proyecto "Red de Universidades latinoamericanas para la transferencia social en el área de los procesos de salud – enfermedad en relación con las innovaciones en los procesos productivos" (UNR - UBA - UNAJ - UAHC - FLACSO).

*** Licenciada en Antropología por la Universidad Nacional de Rosario. Becaria del CONICET con lugar de trabajo en el Núcleo de Estudios del Trabajo y la Conflictividad Social (UNR). Integrante del Proyecto de Investigación "Estudios sobre condiciones de trabajo, experiencias asociativas y organización gremial de los trabajadores rosarinos. Contribuciones desde una análisis antropológico y socio-histórico en Rosario y su región" y del Proyecto "Red de Universidades latinoamericanas para la transferencia social en el área de los procesos de salud – enfermedad en relación con las innovaciones en los procesos productivos" (UNR - UBA - UNAJ - UAHC - FLACSO).

**** Doctora en Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario. Investigadora Adjunta del CONICET con lugar de trabajo en el Núcleo de Estudios del Trabajo y la Conflictividad Social (NET-CONICET/UNR). Profesora de la Universidad Nacional de Rosario. Miembro Investigador en el Instituto de Investigaciones Socio-históricas Regionales (ISHIR-CONICET/UNR).

Resumen: En el siguiente artículo nos proponemos indagar los procesos de conformación del campo de la antropología del trabajo en Rosario y su región. Nuestro enfoque procura dar cuenta de la relación entre las dimensiones académico-institucionales y las condiciones socio-históricas. Para analizar esta relación ponderamos los aportes de investigadores de la temática; conformación de centros de estudio; despliegue de proyectos de investigación y distintas actividades académico-gremiales y el desarrollo de la línea temática en congresos y eventos disciplinares.

En primer lugar, realizamos un breve recorrido por la historia de la conformación del campo de la antropología social en Rosario, desde sus primeras manifestaciones a fines de los años 1950: se identifican algunos núcleos epistemológicos de importancia para lo que serán luego los primeros estudios antropológicos sobre el trabajo y los/las trabajadores/as en Rosario en la década de los ochentas. Luego analizamos las continuidades y las rupturas que en los niveles institucional y teórico se evidencian en la antropología del trabajo hasta la actualidad. Ponderamos particularmente el estudio de los eventos que tuvieron lugar en un contexto de marcada conflictividad, protagonizados por los/las trabajadores/as de la región.

Palabras clave: Antropología; Trabajo; Rosario.

Resumo: No artigo a seguir nos propomos a investigar os processos que moldam o campo da antropologia do trabalho na cidade de Rosário e sua região. Nossa abordagem procura explicar a relação entre as dimensões acadêmicas e institucionais e condições sócio-históricas. Para analisar esta relação ponderamos as contribuições de pesquisadores do assunto; formação de centros de estudo; implantação de vários projetos de pesquisa e atividades acadêmico-sindicais e o desenvolvimento da linha temática em conferências e eventos disciplinares.

Primeiro, fazemos uma breve viagem pela história da formação do campo da antropologia social a Rosário, desde suas primeiras aparições no final dos anos 50, identificando alguma importância núcleo epistemológico para o que serão os primeiros estudos antropológicos de trabalho/as trabalhadores/as em Rosário na década de oitenta. Em seguida, analisamos as continuidades e rupturas nos níveis institucionais e teóricos são evidentes na antropologia do trabalho até hoje. particularmente ponderamos o estudo dos eventos que ocorreram em um contexto de alta conflito, que levou os trabalhadores/as na região.

Palavras Chave: Antropología; Trabalho; Rosario.

Introducción

En el siguiente artículo nos proponemos expresar la indagación sobre los procesos de conformación del campo de la antropología del trabajo en Rosario y su región¹. Nuestro enfoque procura dar cuenta de la relación entre las dimensiones académico-institucionales y las condiciones socio-históricas.

Comenzamos analizando la conformación de la disciplina en el contexto local, a fines de la década de 1950, y posteriormente, del campo de la antropología del trabajo, en particular en la década de 1980, rastreando la continuidad de algunos rasgos característicos hasta la actualidad. Para eso tuvimos en cuenta distintos ejes analíticos: aportes de investigadores que ejercieron un papel fundacional; análisis de los contextos institucionales en los que se inscribían estas líneas; conformación de centros de estudio; despliegue de proyectos de investigación y actividades académico-gremiales; presencia/ausencia de la línea temática en congresos y eventos disciplinares.

Vale aclarar que consideramos a la construcción de conocimiento, inserta dentro campos de estudio, entendiendo estos últimos como campos de lucha y conflictivos, conformados por distintas perspectivas en las cuales se ponen en tensión diversos sentidos e intereses, es decir que comprenden relaciones de fuerza y de dominación (Bourdieu, 1983). Como lo señala Garbulsky (2006) este enfoque incluye el análisis de los campos actuales de las disciplinas científicas y sus relaciones como partes de un proceso complejo de interrelaciones reales, resultado de un conjunto de acontecimientos históricos, en los que interjuegan biografías y acciones de los investigadores, el papel que estos ocupan dentro del sistema académico de una sociedad, la tradición y el desarrollo de su disciplina, la correlación de fuerzas entre las clases y grupos sociales en su lucha por el poder y las necesidades que los condicionan (Garbulsky, 2006).

En cuanto al abordaje metodológico de estos ejes, abarca entrevistas en profundidad con docentes e investigadores de la temática y el análisis de fuentes documentales, principalmente: antecedentes de investigación locales, documentos internos de los centros de estudio, actas de eventos académicos y talleres, proyectos de investigación acreditados en la Universidad Nacional de Rosario y planes de estudio de la carrera de Antropología.

¹ Rosario se ubica en una región cuyo polo dinámico estuvo motorizado por las actividades del sector primario. Tempranamente, sobresalió como la ciudad más importante de la provincia de Santa Fe, tanto por su cantidad de habitantes como por su actividad e impulso político-económico.

El artículo se organiza en cuatro apartados: en primer lugar, un breve recorrido por la historia de la conformación del campo de la antropología social en Rosario, desde sus primeras manifestaciones a fines de 1950, hasta la recuperación democrática de 1983; en segundo lugar, identificamos y describimos el surgimiento de los primeros estudios antropológicos sobre el trabajo y los/las trabajadores/as en Rosario en las décadas de 1980 y 1990; en el tercer apartado, recorremos el campo de los estudios sobre el trabajo a partir de la crisis del 2001 en adelante y las líneas actuales de investigación locales; por último, presentamos algunas reflexiones finales que configuran rasgos particulares de la antropología del trabajo en la ciudad.

La antropología social en Rosario: los desafíos de la construcción de una disciplina en ciernes

En este apartado realizaremos un breve recorrido por la historia de la conformación del campo de la antropología social en Rosario, desde sus primeras manifestaciones a fines de 1950, hasta la recuperación democrática de 1983. Este período, si bien no encontramos investigaciones específicas sobre la temática del trabajo, nos permite rastrear ciertos rasgos particulares de la disciplina, identificando recorridos e influencias que podemos reconocer luego en los abordajes recientes de la antropología del trabajo y de los/as trabajadores/as en Rosario y la región. Entre sus características particulares se destaca la cercanía de la antropología social con la carrera de Historia, las fuertes rupturas institucionales que producen las dictaduras que se instauran mediante los golpes militares de 1966 y 1976; el impacto relativamente menor de las orientaciones histórico-culturales y la recepción de teorías críticas en las décadas de los sesenta y setenta, ligadas al compromiso político y social. Estas expresiones nos hablan de una estrecha relación entre las condiciones socio-históricas, la producción académica y los debates disciplinares. Si bien mencionamos algunos rasgos particulares de la disciplina en la ciudad, también identificamos procesos comunes elaborados en escalas más amplias, constitutivos del enfoque antropológico sobre el trabajo en el nivel latinoamericano.

Varios autores coinciden en que es entre las décadas de 1950 y 1960 cuando se produce un proceso de institucionalización de las ciencias sociales en Argentina (Garbulsky en Sánchez, 2014; Bartolomé et. al., 2007). De acuerdo con Edgardo

Garbulsky² (en Sánchez, 2014), en esos años se desarrolló un proceso de profesionalización de la Antropología. Este movimiento también implicó cambios en la perspectiva teórica, que hasta ese momento había estado claramente hegemonizada por la corriente histórico-cultural encarnada fundamentalmente en la figura de José Imbelloni. En el nivel local, cabe destacar la creación en 1951 del Instituto de Antropología de Rosario y la reforma del plan de estudios de la carrera de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional del Litoral (UNL)³ en 1957 (puesto en vigencia en el año 1959), que generó la orientación Antropología⁴. Según H. Vázquez:

“la concepción de una antropología socio-cultural vinculada a los procesos históricos se hace carne aquí, de un modo muy diferente a lo que sucede en la Carrera de Antropología de la Facultad de Filosofía y Letras de UBA y de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Misiones, desvinculadas de la historia como disciplina científica” (Vázquez, 2011:16)

En esta etapa, en Rosario, se impulsan perspectivas que vinculan la Arqueología, la Antropología y la Historia Social con proyectos que, desde concepciones teóricas, metodológicas e ideológicas, intentaban romper las fronteras disciplinarias. Una de las primeras investigaciones se desarrolló en Rosario en las comunidades de la Franja Costera de Pueblo Nuevo y de Remanso Valerio

² Edgardo Garbulsky fue egresado en 1963 de la orientación Antropología de la Carrera de Historia en la ciudad de Rosario, y exiliado a Chile en 1966 donde dictó clases hasta 1973, cuando fue detenido y expulsado del país por la dictadura de Pinochet. Con la apertura democrática en Argentina regresó a su actividad docente en la ciudad de Rosario y numerosas investigaciones, entre las cuales se destaca la producción de conocimiento socio-antropológico a nivel local, nacional y latinoamericano, transmitiendo un profundo compromiso intelectual (Achilli, 2011; Sánchez, 2014).

³ La UNL funcionaba en Rosario, Santa Fe y Entre Ríos; en 1968 se crea la Universidad Nacional de Rosario.

⁴ Una de las figuras claves para incluir la enseñanza de la antropología en el ámbito universitario fue Alberto Rex González, quien se desempeñaba como director del Instituto de Antropología en esa universidad entre 1954 y 1958, además de profesor de la cátedra “Antropología General” de la carrera de Historia. “Con una formación de médico pero con estudios de postgrado en Columbia, EE.UU., González se dedicó a la arqueología. Sin embargo, alentó un punto de vista totalizador en el “estudio del hombre”, enfatizando el nexo inseparable entre la arqueología y la antropología social. Transmitió esa perspectiva a sus alumnos, tanto en la enseñanza teórica como en la investigación empírica—los viajes de campaña” (Bartolomé et. al., 2007:71).

(1958-1959) a cargo de Susana Petruzzi⁵, quien fuera titular de la primera cátedra de Antropología Cultural en el país en el año 1961 (Achilli, 2011).

La investigación más importante en la que intervinieron docentes y estudiantes de la orientación Antropología de Rosario es la que se llevó a cabo en el Valle de Santa María en el norte argentino (1960-1963), dirigida por Eduardo Cigliano, Susana Petruzzi y Gustavo Beyhaut⁶.

Otra de las características que marcó esta época de la antropología rosarina fue el fuerte compromiso de estudiantes y estudiosos de la realidad latinoamericana (Achilli, 2011). Dicho compromiso cobra materialidad, entre otras acciones, en el Primer Congreso Nacional de Estudiantes de Antropología en Rosario en el año 1961, el cual generó fuertes relaciones entre los jóvenes estudiantes de entonces. Según uno de los protagonistas, el clima intelectual de la época ilustraba una actitud de *“verdadero compromiso con la problemática nacional y latinoamericana y con el desarrollo y defensa de la Universidad Pública”* (Garbulsky en Sánchez, 2014: 97-98). Este compromiso se plasmó particularmente en las posiciones teóricas de grupos de estudiantes y docentes de esa época, en procesos de transmisión y formación académica que, debido a las rupturas institucionales, se evidenciaron parcialmente en investigaciones que, en la mayoría de los casos, no lograron continuar luego del “golpe del 66”.

6

La impronta de estas primeras investigaciones tiene que ver con el desplazamiento del centro del abordaje la condición étnica de los sujetos, priorizando las dimensiones de dominio y explotación a partir del concepto de campesinado (Vázquez, 2011). Este desplazamiento en cuanto a problemáticas se inscribe en un movimiento disciplinar más general que se produce en la época. Nos referimos a la situación de crisis durante la década de 1960, vinculándola a la denominada situación colonial unida a una serie de reivindicaciones socioeconómicas, políticas, culturales e ideológicas y las relaciones en las que se había inscripto: oposiciones semánticas

⁵ Sobre esta investigación no encontramos material publicado. Un artículo se encontraba en prensa en la Revista del Instituto de Antropología cuando se intervienen las Universidades Nacionales en 1966 y nunca vuelve a publicarse. Situación similar se dio con otra investigación de la época sobre el “proceso de aculturación” en las comunidades tobas de la provincia del Chaco, también realizada por antropólogos rosarinos (Garbulsky en Sánchez, 2014).

⁶ Este proyecto de carácter interdisciplinario contaría con los aportes de la Arqueología, la Antropología Social y la Historia, desde una perspectiva del “enfoque de área” del antropólogo norteamericano Julian Steward, profesor de Rex González en EE.UU (Bartolomé et. al., 2007).

colonizador/colonizado, explotador/explotado; hegemonía/subalternidad, según las diversas posiciones teóricas (Menéndez, 2010).

Esta reconfiguración disciplinar contribuye, en algunos países latinoamericanos, a la emergencia de la antropología del trabajo como campo problemático específico. Hacia fines de los años 1960 y comienzos de los 1970, los estudios antropológicos del trabajo y los/as trabajadores/as fueron cobrando notoriedad al calor de los procesos de radicalización de las luchas de las organizaciones obreras, y con el movimiento de ruptura crítica que atravesaba la disciplina (Vogelmann, 2017). Los primeros centros de producción en Latinoamérica son Brasil y México, este último país con una presencia institucional y académica de la disciplina antropológica mucho mayor en comparación con los países del Cono Sur⁷.

A diferencia de lo que sucedió en otras latitudes latinoamericanas, en la Argentina, las primeras problematizaciones sobre el trabajo y los/as trabajadores/as desde la Antropología no se lograron consolidar, ya que los golpes de estado de 1966 y 1976 obstruyeron los desarrollos que venían produciéndose. No obstante, algunas producciones abordaban las experiencias de los nuevos obreros, los campesinos provenientes del interior que se instalaban en las principales urbes del país, en el marco más general de debates y discusiones que se proponían explicar el fenómeno del peronismo, como la obra de Ratier *El Cabecita Negra* (1971). Otro referente ineludible es Eduardo Menéndez, quien a principios de los setenta integraba, en calidad de antropólogo social, el equipo interdisciplinario del Instituto de medicina del trabajo de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de Buenos Aires.

El golpe de estado de 1966 instauró políticas de ofensiva contra las universidades, que provocaron renuncias y una dispersión de los egresados y estudiantes, en la ciudad de Rosario y en todo el país. Según Achilli (2011), el

⁷ En Brasil, se destaca la importancia de los programas de posgrado para el comienzo relativamente temprano de la antropología del trabajo y los/las trabajadores/as respecto incluso de las antropologías de países centrales (LeiteLopes, 2013). En México, en estos años sobresale la figura de AngelPalerm por sus aportes al campo de los estudios del campesinado y su proyección institucional como fundador del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), en cuyo seno se desarrollará más adelante los Programas de Investigación de Antropología del Trabajo. Los primeros autores (Novelo, Sariego Rodríguez, LeiteLopes, Lins Ribeiro, entre otros) se preguntaron por el trabajo en tanto dimensión importante de las experiencias de campesinos e indígenas que migraban a las ciudades y se convertían en trabajadores asalariados o por los efectos sociales de la industrialización en zonas agrícolas tradicionales.

golpe de 1966 significó perder/romper con muchos de los aspectos fundantes de la antropología rosarina. También se debilitó una tradición de proyectos de investigación integrales entre arqueología y antropología Social, o con otras disciplinas como Historia, Sociología; y el alejamiento definitivo de importantes referentes como Susana Petruzzì.

Sin embargo, en este período, la antropología social rosarina se desarrolló por fuera de los centros académicos. En este sentido, resulta pertinente mencionar la experiencia que llevó a cabo un grupo de profesores renunciantes de la Facultad, con la creación del Centro de Filosofía, Letras y Ciencias del Hombre, cuya organización disponía de carreras, institutos, dictaba cursos sin reconocimiento oficial y promovía investigaciones.

“El grupo de investigadores que habían desarrollado los estudios en antropología social en Santa María desde fines de los ’50 –Susana Petruzzì, Élida Sonzogni, entre otros– y estudiantes de la orientación Antropología, impartían allí sus cursos y comenzaron a llevar a cabo investigaciones para diversos programas de organismos del estado municipal y provincial, incluso bajo la dirección de investigadores extranjeros ya de gran trascendencia como Alain Touraine” (Bartolomé et. al., 2007: 73-74).

Para algunos de los participantes de esta experiencia, significó recibir diversas influencias que venían de distintas disciplinas, como también lecturas de orientación marxista (Achilli, 2017).

8



En 1968, se crea la licenciatura en Antropología en Rosario con una presencia marginal de la antropología social y una orientación teórica culturalista impulsada por la figura de Germán Fernández Guizetti, promotor también de la rama etnolingüística (Bartolomé et. al, 2007).

Con el triunfo del gobierno democrático en 1973, se incorporaron antropólogos sociales y arqueólogos que revitalizaron nuevamente la carrera. Sin embargo, dada la nueva interrupción violenta en 1976, no logró consolidarse el campo disciplinar (Achilli, 2011). Esta nueva dictadura militar implicó el cierre de las carreras de Rosario⁸, Mar del Plata (que no se reabrió) y Salta; antropólogos y estudiantes fueron detenidos y desaparecidos, y la antropología debió

⁸ “En la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Rosario, se suspendió la inscripción en la carrera de Antropología. Al año siguiente, 1977, con el nuevo Plan de Estudios, pasa a constituirse como una orientación de la carrera de Historia, tal como había sido en el plan ‘59” (Rodríguez, 2011:38) “La orientación académica del Plan ’77 rompe con la perspectiva de compromiso social del ’70, y reaparece vivificado en una cantidad importante de asignaturas el pensamiento de José Imbelloni” (Rodríguez, 2011:41).

desarrollarse fundamentalmente por fuera de los centros oficiales. En 1981, se creó la Sociedad de Antropología de Rosario que organizó dos jornadas de análisis de la problemática antropológica con la participación de especialistas de distintos lugares del país (Garbulsky, en Sánchez, 2014), cuyos miembros impulsarán en la vuelta a la democracia la reapertura de la carrera.

Con este reinicio, se estableció un nuevo plan de estudios en 1985, regresaron del exterior varios antropólogos exiliados y surgieron instituciones, tales como el instituto de investigaciones. A la vez, dio comienzo en la antropología rosarina un período que marcó una estabilidad institucional que continúa hasta nuestros días.

El trabajo desde la Escuela de Antropología se fue consolidando con diversas perspectivas, a la vez que se propagaron distintos centros de investigación y se consolidó una formación de grado con foco en la enseñanza teórica y metodológica de la antropología (Bartolomé et. al., 2007).

En síntesis, la presente historización nos ha permitido identificar que las rupturas institucionales obliteraron las posibilidades del desarrollo de un proceso de especialización temprana similar al de otros países latinoamericanos. Sin embargo, algunas tendencias rastreadas en la antropología del trabajo en la región tienen que ver con rasgos característicos que influyeron en la conformación de la antropología social a partir de fines de los 1950. Entre los principales núcleos identificamos: el desarrollo de una mirada interdisciplinaria para el abordaje de las investigaciones y, en este sentido, una fuerte presencia constitutiva de la historia. En segundo lugar, la importancia de las perspectivas críticas, vinculadas con el compromiso político en la época de grupos de docentes y estudiantes que, en las producciones posteriores, se reflejaron en el énfasis por elaborar enfoques teóricos críticos, por sostener un compromiso con los sujetos investigados y por la ponderación del trabajo colectivo como una instancia privilegiada de construcción de conocimientos. Retomaremos estas nociones al abordar las líneas actuales de investigación que caracterizaron a la antropología del trabajo en la ciudad.

Los albores de la antropología del trabajo en Rosario: enfoques inaugurales a contracorriente

Hacia fines de los ochenta y, centralmente durante la década del 1990, identificamos el surgimiento de estudios antropológicos sobre el trabajo y los/las trabajadores/as en Rosario. En un contexto de creciente institucionalización disciplinar y de estímulo a la investigación en el ámbito

universitario, despuntaron los espacios de formación, estudio e investigación ligados al mundo del trabajo. Advertimos en este proceso, cierto paralelismo con lo planteado por De la Garza Toledo (2016), fue para los Nuevos Estudios Laborales

“a contracorriente de un modelo económico neoliberal más o menos consolidado en casi toda América Latina, que desde el punto de vista de las políticas gubernamentales tendían a marginar los apoyos y la importancia de los estudios del trabajo, como uno de los grandes problemas en la región” (De la Garza Toledo, 2016:10).

En efecto, el surgimiento del campo problemático en Rosario se fue configurando a pesar del contexto de creciente deslegitimación del concepto y marginación de los temas del trabajo fomentado desde los ámbitos empresariales y estatales, y sostenidos por los *“decepcionados de la clase obrera, de los sindicatos, de todo proyecto socialista o comunista”* (De la Garza Toledo, 2016: 10).

En el orden institucional, una dimensión a ponderar, que caracterizó al período se vincula con la implementación de leyes, reformas y proyectos que transformaron las universidades. Aunque analizar en profundidad los cambios que signaron la dinámica universitaria en las últimas décadas excede los objetivos del presente artículo, resulta necesario mencionar algunas tendencias generales toda vez que ayudan a inscribir contextualmente el desarrollo de los estudios antropológicos del trabajo en la ciudad. En el escenario de reforma del Estado y de restricción presupuestaria que caracterizó la década, los procesos de reforma educativa en la universidad, plasmados principalmente en la ley de Educación Superior (N° 24.521/1995), combinaron dos nociones: el financiamiento condicionado y la evaluación. Uno de los principales mecanismos en este sentido fue el programa de Incentivos a Docentes Investigadores (Decreto 2427/93), que establecía un financiamiento otorgado de manera individual a cada docente investigador, mediante un proceso previo de evaluación (Sarhou y Araya, 2015).

Mencionábamos también, como un elemento significativo, el contexto local de afianzamiento institucional de la disciplina. En efecto, tras la aprobación del plan de estudios en 1985 se abre un período de estabilidad y continuidad de la carrera que se sostiene hasta el presente *“aún con los límites presupuestarios de nuestras universidades públicas”* (Achilli, 2011: 26).

De manera que, en un escenario de marginación de las temáticas vinculadas con el mundo laboral, de reformas significativas en el ámbito universitario y de afianzamiento de la carrera de Antropología en Rosario, surgieron investigaciones que ubicaron en el centro de su atención la problemática del trabajo y los/as trabajadores/as. Hemos identificado al menos cuatro líneas de

estudios que se desarrollaron bajo distintas inscripciones institucionales, formas de vinculación con los sujetos sociales y diversas perspectivas teórico-metodológicas. En primer lugar, investigaciones sobre los procesos de trabajo y la salud de los trabajadores; en segundo lugar, la experiencia de talleres con trabajadores de la educación; en tercer lugar, el área de Antropología y Trabajo. Por último, ubicamos una línea de investigación que vinculó la problemática laboral con las estrategias de vida y la pobreza.

Las investigaciones sobre procesos de trabajo y salud de los trabajadores fueron coordinadas por la antropóloga Marta Abonizio junto con docentes de la facultad de Psicología como Carlos Bonantini y estudiantes de ambas carreras de la UNR. Los primeros estudios datan de mediados de la década de 1980 y fueron realizados con el sindicato metalúrgico de la ciudad de Villa Constitución. En un contexto de salida de la dictadura militar y triunfo de la emblemática Lista Marrón⁹, desde el sindicato se planteó el interés por analizar la casuística de los accidentes que se producían en la planta de Acindar. El estudio llevado a cabo por el equipo procuró orientar el análisis de la salud de los trabajadores del gremio atendiendo a los procesos de trabajo y a la subjetividad obrera. Metodológicamente se retomaron las fichas médicas de la empresa, las cuales eran trianguladas con los relatos de los trabajadores sobre los procesos de trabajo (Bonantini, Abonizio y Talamonti, s/ref).

Una segunda experiencia de investigación sobre trabajo y salud, que nuevamente articuló la presencia de docentes y estudiantes de antropología y psicología, fue el estudio desarrollado en el marco de la asesoría brindada al sindicato de Luz y Fuerza de Rosario en la central eléctrica Sorrento. Esta investigación se desarrolló en pleno intento del gobierno de privatizar los servicios eléctricos. Se utilizaron herramientas propias del trabajo de campo para hacer una investigación del llamado “radio pasillo”, identificando los rumores que circulaban en la planta acerca de despidos, cierres y suspensiones que lesionaban la salud de los trabajadores (entrevista a Marta Abonizio, febrero 2017)¹⁰.

Esta corriente inicial de los estudios de trabajo de Rosario se nutrió teóricamente del modelo obrero italiano en torno a la importancia de la

⁹ Lista Marrón, agrupación gremial antiburocrática y combativa de los trabajadores metalúrgicos de Villa Constitución, protagonizó el “Villazo” de enero de 1974 y dirigió la UOM de esa ciudad por apenas cuatro meses.

¹⁰ Gran parte de la reconstrucción de esta experiencia de investigación fue gracias a los aportes que nos brindó Marta Abonizio en la entrevista realizada, ya que hasta el momento no hemos podido encontrar producción escrita que sistematice esta experiencia.

subjetividad y del papel de los sindicatos como actores destacados para abordar la salud de los trabajadores; también recuperaron los aportes de Robert Castel acerca de los riesgos; y las investigaciones realizadas por el antropólogo Eduardo Menéndez. Desde el equipo se articularon encuentros y espacios de intercambio con investigadores de otras universidades vinculados con la temática como Mabel Grimberg y Santiago Wallace de la universidad de Buenos Aires. Los esfuerzos del grupo se dirigieron a abrir una línea de prevención de la salud desde la perspectiva de los trabajadores y, en tanto proceso pedagógico, procuraron desarrollar prácticas pre-profesionales entre los estudiantes tendientes a enriquecer la formación de grado en Antropología.

Las problemáticas ligadas al trabajo se vieron fortalecidas por experiencias de investigación y co-participación con maestros de escuelas insertas en contextos de pobreza en Rosario. La misma se desplegó en el marco de los talleres con educadores a cargo de la antropóloga Elena Achilli, que se realizaron sistemáticamente desde el año 1982 hasta 1988, mediante un convenio con la asociación del Magisterio de Santa Fe - Rosario. Esta segunda línea de trabajo continuó durante la década de 1990, y hasta el presente, en el marco del Centro de Estudios Antropológicos en Contextos Urbanos, del que se desprendieron otros ejes problemáticos como educación, políticas sociales y género¹¹.

12 ▣

Hacia la segunda mitad de la década de 1990, emergen nuevos intentos por reinstalar los estudios antropológicos del trabajo y los/as trabajadores/as en Rosario. En 1996, se creó el área de Antropología y Trabajo que funcionó hasta principios de la década del 2000. El área estuvo dirigida por la historiadora Silvia Simonassi y conformada por docentes y estudiantes de la carrera de Antropología. En esos años sus integrantes propusieron y coordinaron mesas temáticas en eventos de intercambio académico en el nivel local; asimismo se organizaron paneles, mesas redondas, seminarios de contenidos variables y talleres de formación interna. También se retomaron y estrecharon vínculos con investigadores de otras universidades del país como Santiago Wallace y Ricardo Rosendo, de la Universidad Nacional del Centro de la provincia de Buenos Aires, en Olavarría, y

¹¹ El CEACU surgió en 1991 integrado por los antropólogos Edgardo Garbulsky, Elena Achilli, Elena Barbieri, Rosa de Castro y Gloria Rodríguez, entre otros. Los estudios sobre el trabajo continúan en la actualidad, a través de los aportes de Juan Shapiro, y se orientan hacia el análisis de la dinámica del empleo y desempleo en la ciudad, los procesos de desindustrialización y reindustrialización en la era de la postconvertibilidad (“Estado y Transformaciones Urbanas. Un Análisis de Procesos Socioeducativos, Familiares y Laborales”, PID HUM373, UNR).

de países vecinos como Ricardo Antunes de la universidad de Campinas, Brasil¹². Una de las improntas que caracterizó al área fue la promoción de lectura y debates tendientes a problematizar y profundizar los cruces teórico-metodológicos entre la historia y la antropología, reactualizando así intercambios y diálogos que han marcado los orígenes y el devenir de la antropología rosarina.

Desde la perspectiva de quien fuera directora de la carrera de Antropología por aquellos años, el sostenimiento y desarrollo del área de Antropología y Trabajo y de otras que fueron surgiendo de manera conjunta

“costaban muchísimo trabajo ya que se trataba de espacios extracurriculares, pensados para generar espacios de formación profesional o preprofesional pero no vinculados con las políticas de subsidios que comenzaban a instalarse en las universidades. Las áreas expresaron una voluntad de encontrarnos, de generar un espacio profesional [...] Fue un intento de buscar un encuentro saliendo de la estructura de cátedra [...] Fue noble en ese momento pero no se podía sostener porque el subsidio aparecía como proyecto de investigación [...] Fue una línea de mucha lucha” (Entrevista a Marta Abonizio, febrero 2017).

El área como espacio colectivo de producción y formación fue perdiendo presencia institucional; sin embargo, esta línea que vincula la antropología social y la historia para abordar el mundo del trabajo, en el presente continúa siendo un motor significativo para el campo problemático¹³.

Estas experiencias pioneras de producción y debate sobre la temática en Rosario potenciaron además la formación en el nivel de grado mediante la elaboración de tesis. Es posible pensar que estas experiencias se desplegaron a contrapelo de las transformaciones institucionales que comenzaban a implementarse en el

¹² Se coordinaron las mesas de trabajo en las I Jornada de la Cuenca del Plata (1996) y en las 4^o Jornadas Rosarinas de Antropología Social (2000). Se dictó el taller "Historia oral y enfoque antropológico" a cargo de Silvia Simonassi y Patricia Andreu (1996), y se organizaron Seminario de Contenidos Variable, curriculares en 1997 y 1999. (Área de Antropología y Trabajo, 1999).

¹³ El grupo dirigido por Silvia Simonassi se inscribe en Centro de Estudios Sociales Regionales – UNR/ Investigaciones Socio-históricas Regionales – CONICET), “Empresarios y trabajadores en comunidades urbanas de las provincias de Santa Fe y Buenos Aires durante la segunda mitad del siglo XX” (PID HUM194, 2006/2008); “Industria, ciudad y relaciones obrero empresarias en comunidades urbanas” (PID HUM292, 2009/2012); “Empresarios, trabajadores y comunidades urbanas en Argentina durante el siglo XX” (PID HUM443, 2013-2016); e “Historia y Antropología Social de los Trabajadores en Argentina” (en evaluación).

ámbito universitario y que se iban orientando, cada vez más, hacia el sistema de incentivo a docentes-investigadores.

Durante la segunda mitad de la década de 1990, otra línea de investigación en la antropología social rosarina articuló la problemática del trabajo y las estrategias laborales. En un contexto de profundas transformaciones socioeconómicas, los estudios derivaron en lecturas atentas al incremento de la desocupación y la pobreza. Las antropólogas Ana Ester Koldorf, Elena Barbieri, Rosa de Castro y Marta Abonizio, docentes e investigadoras de la carrera, analizaron las representaciones del trabajo de los sujetos en tanto integrantes de unidades domésticas en función de los índices de pobreza. Las investigaciones se inscribieron en distintos proyectos y se articularon con abordajes que proponían una mirada de género y atendían a la construcción identitarias de jóvenes.

Hacia fines de la década de 1990 y comienzos de 2000, surgió un programa de investigación fundado en la interdisciplina, que conectaba la Antropología Social, la Arqueología, la Historia Social y el Urbanismo, titulado Potencial arqueológico y sociocultural de la ciudad (plan director) de Rosario, dirigido por Ana María Rocchietti. Aunque con objetivos más amplios, este programa tuvo la particularidad de acoger las perspectivas y producciones que, en la esfera regional, circulaban sobre los estudios del trabajo y los/las trabajadores/as. De allí derivaron distintos proyectos de investigación, como el dirigido por Edgardo Garbulsky, cuyo objetivo fue abordar el proceso de conformación, consolidación y transformación del mundo del trabajo en barrios de Rosario, entre 1880 y 1960¹⁴. Otro de los proyectos de investigación que se desprendió del “Programa Potencial Arqueológico y Sociocultural” fue el dirigido por Ana Esther Koldorf¹⁵, en el cual las preocupaciones se vincularon con problemáticas ya trabajadas por miembros del equipo: la desocupación, las estrategias familiares y laborales y la pobreza en contextos urbanos (Koldorf et. al., 2002).

En suma, el proceso de afianzamiento institucional de la antropología en Rosario otorgó las bases para el surgimiento de los estudios sobre el trabajo y los/las trabajadores. En los primeros años, dichas producciones se distinguieron por las estrechas relaciones con los intereses y motivaciones de los/las trabajadores por medio de sus organizaciones. En un escenario de creciente



¹⁴ Proyecto “El mundo del trabajo en comunidades barriales, Tablada y Villa Manuelita, Rosario (1880-1960)” integrado por las profesoras Gloria Rodríguez y Silvia Simonassi y estudiantes de la carrera.

¹⁵ “Desocupación, pobreza y estrategias familiares de vida. Descripción y análisis de hogares en relación con sitios arqueológicos en el Barrio “Tablada” en la ciudad de Rosario” (PID HUM 5, N° 382/04, UNR).

marginación de estas temáticas y de reformas significativas en el ámbito universitario, los proyectos de estudio y espacios de producción e intercambio del área, permanecieron articulados alrededor de enfoques que privilegiaron la indagación sobre procesos históricos, problemáticas de desocupación y pobreza.

La consolidación de la antropología del trabajo en Rosario: la construcción colectiva de conocimiento al compás de la conflictividad social

Como señalábamos en el apartado anterior, el proceso de conformación de la antropología del trabajo en Rosario se desarrolló a contrapelo de las tendencias que marcaron la producción académica de la época signada por la virtual desaparición de la clase obrera y de las perspectivas clasistas del escenario de la investigación socioantropológica—tanto en términos empíricos como analíticos—, respaldada en la hegemonía de las tesis sobre el fin de la clase obrera (Soul, 2013). A continuación, nos interesa recorrer lo que sucedió en el campo de los estudios sobre trabajo a partir de la crisis del 2001 en adelante, así como su resurgimiento como tema pertinente de ser investigado dentro del campo académico en general y por la antropología en particular. Indagamos, entonces, su presencia/ausencia en los eventos académicos desarrollados dentro de la disciplina, considerando puntualmente el Congreso Argentino de Antropología Social y las jornadas desarrolladas por la Escuela de Antropología de Rosario. Posteriormente, analizamos el recorrido y su relevancia actual, atendiendo a las diferentes actividades de los grupos de estudios rosarinos.

A partir del 2000, y a tono con el contexto social, las líneas vinculadas al trabajo y los/as trabajadores/as se concentraron progresivamente en la conflictividad como clave para entender los fenómenos que se estaban gestando y que tendrían su máxima expresión en el estallido de diciembre de 2001 y en los siguientes años. Es notable la cantidad de producciones y exposiciones en eventos académicos que dan cuenta de este fenómeno. El foco de interés se volcó a la forma de constitución de identidades de aquellos grupos sociales que se definieron por su no-integración inmediata en las relaciones asalariadas, poniendo en cuestión el trabajo como dimensión estructurante de la subjetividad.

Al rastrear este movimiento dentro de los eventos académicos desarrollados en el nivel nacional observamos dos momentos: por un lado, los años que van desde 1996 hasta 2004 denotan la ausencia de la problemática del trabajo en tanto articuladora de los estudios; por el otro, desde el 2004 en adelante se

percibe un lento resurgimiento del tema, alcanzando su auge a partir de 2011¹⁶. En el plano local las mesas sobre la temática nunca estuvieron ausentes, aunque demostraron un corrimiento del eje hacia la conflictividad social y los nuevos sujetos sociales. En estos últimos años, el trabajo se volvió un eje articulador de múltiples manifestaciones de las relaciones sociales, atendiendo a la diversidad de sujetos que involucra el trabajo asalariado y la variedad de circunstancias en las que la relación laboral tiene lugar (ocupados, desocupados, precarizados, excluidos, etc.)¹⁷.

Resituándonos en el desarrollo de enfoques vinculados al trabajo en la antropología rosarina, retomamos una de las principales actividades que durante la primera década de 2000, dio impulso a esta línea: los Encuentros de Ciencias Sociales y Sindicalismo¹⁸. Los mismos se materializaron a contracorriente de las agendas académicas y se inscribieron en jornadas de intensas movilizaciones libradas por el movimiento obrero local. Así, en el primer y segundo Encuentro,

¹⁶ En los V y VI Congresos Argentinos de Antropología Social realizados en 1997 y en el 2000, no se presentaron mesas específicas sobre el campo de estudio del trabajo. A partir del Congreso del año 2004 en Villa Giardino, se creó la mesa titulada “Antropología del Trabajo” en la cual, sin embargo, la figura del trabajador asalariado resultó minoritaria. Desde el X Congreso, en Buenos Aires en el 2011, se produjo una fuerte expansión de las mesas temáticas, contando con más de cincuenta ponencias en total. Esta tendencia se profundizó en el año 2014 en el XI Congreso en Rosario. Vale aclarar que, esta expansión, no constituye una característica particular del campo de la antropología del trabajo, sino que la cantidad de ponencias presentadas de los últimos años en los CAAS fue en aumento en la mayoría de las mesas.

¹⁷ Tanto las últimas Jornadas de la Cuenca del Plata del año 2002, como las Jornadas Rosarinas de Antropología Sociocultural, que van desde el 2003 y hasta el 2011, mantuvieron una continuidad temática alrededor de la dimensión laboral. Sin embargo, en estas, se ampliaron significativamente los intereses hacia una variedad de problemas y enfoques en torno a sujetos como los asambleístas, movimientos sociales, ahorristas y, en menor medida, asalariados. Esto se hace evidente, entre otras cuestiones, en las denominaciones de las mesas temáticas, que pasaron del título “Antropología y Trabajo” al de “Nuevos movimientos sociales. Nuevos lugares sociales”.

¹⁸ Los Encuentros de Ciencias Sociales y Sindicalismo se prefiguraron en un proyecto presentado en 1999 a la Escuela de Antropología de Rosario, por dos estudiantes avanzados de la carrera: María Julia Soul y Julián Gindin. La propuesta metodológica partió de concebir la construcción de conocimiento como relación social en la que los sujetos involucrados ponen en juego sus saberes para producir un conocimiento diferenciado, distinto de la simple yuxtaposición de ideas. Estas instancias, por lo tanto, fueron pensadas como espacios en los que el cuestionamiento y la desnaturalización de la propia experiencia, en su confrontación con la de otros, se tornan herramientas indispensables para la reflexión (Rodríguez et. al., 2004).

los ejes centrales se articularon alrededor del conflicto por la sanción de la ley de Reforma Laboral (mayo y junio del 2000) y por uno de los intentos de privatización de la Empresa Provincial de Energía (julio de 2001).

El propósito de los encuentros fue generar un espacio de reunión e intercambio de experiencias entre los trabajadores, sus organizaciones gremiales e investigadores con trayectoria en el estudio del mundo del trabajo. Los encuentros nuclearon a trabajadores de diferentes sectores de actividad¹⁹, agrupados en distintos ámbitos de organización, incluyendo desde dirigentes sindicales, delegados de base, comisiones internas y activistas gremiales, hasta trabajadores que atravesaban conflictos por despidos, cierres, suspensiones, etc.

De la mano de su organización, se fue gestando un grupo que reunía estudiantes de diferentes años de las carreras de Antropología e Historia de la UNR y docentes e investigadores (entre ellos, Nicolás Iñigo Carrera, Martín Schorr, Ricardo Falcón, Arturo Fernández, Gloria Rodríguez, Ricardo Antunes, Oscar Martínez, José Seoane), que venían desarrollando sus investigaciones dentro de la ya mencionada Área de Antropología y Trabajo y/o del Centro de Estudios de Historia Obrera.

“Los encuentros y talleres se convierten en instancias que al tiempo que retroalimentan los procesos de investigación particulares permiten la profundización de la reflexión acerca de problemas entendidos como comunes por los investigadores y los sujetos de la problemática” (Rodríguez et. al., 2004).

En el nivel académico estos intereses se institucionalizaron en los proyectos de investigación y desarrollo, que a partir del 2001 se radicaron en la Escuela de Antropología²⁰, así como con el surgimiento, en el año 2003, del centro de estudios “Núcleo de Estudios del Trabajo y la Conflictividad Social”. Sus

¹⁹ Representados por la Unión Obrera Metalúrgica de Villa Constitución, el Sindicato del Personal de la Industria Química y afines de San Lorenzo, y por: la Asociación del Magisterio de Santa Fe; la Asociación de Trabajadores Estatales; el Sindicato de Trabajadores Telefónicos; la Asociación Gremial de Docentes e Investigadores (COAD), el Sindicato de Trabajadores Municipales; el Sindicato Luz y Fuerza; el Sindicato de Obreros y Empleados Aceiteros; el Sindicato de Prensa; la Asociación Tribunales Rosario; la Asociación Bancaria y la Asociación Empleados de Comercio, de sus seccionales rosarinas, además de los representantes regionales de la Confederación General del Trabajo y de la Central de Trabajadores Argentinos. También participaron trabajadores de la industria química, láctea, frigorífica y no -docentes.

²⁰ “Trabajo y trabajadores. Un abordaje interdisciplinario acerca de los procesos de trabajo, relaciones laborales y respuestas gremiales de trabajadores de Rosario y Gran Rosario” (PID, N° 289/2001, UNR), dirigido por Arturo Fernández.

investigaciones se preocuparon por la reinstalación, en las agendas académicas, de los trabajadores en tanto sujetos históricos y de los problemas que emergen de sus prácticas socio-históricas como objeto de estudio pertinente e imprescindible de ser abordado desde el campo disciplinar constituido por las ciencias sociales.

Uno de los aspectos centrales que abonó la consolidación del núcleo fue el constante intercambio con equipos de investigación del país, tales como el Programa de Investigación Sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina (PIMSA), Centro de Estudios e Investigaciones Laborales (CEIL- CONICET), el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), el Taller de Estudios Laborales (TEL), el Área de Economía y Tecnología de FLACSO, con quienes se promovieron encuentros de socialización y debate de las producciones particulares (Rodríguez et. al., 2004).

El afán por aportar a los procesos de discusión y organización de los trabajadores, mediante instancias de construcción de conocimientos colectiva, se vio plasmado también en talleres de formación sindical, en el marco del trabajo que en el nivel nacional venía llevando adelante el TEL²¹. A partir de los “Talleres Anuales de Formación Sindical”, realizados por primera vez en 2005, se impulsó un trabajo que atendió a la heterogeneidad de experiencias producto de los profundos cambios sociales y laborales que estaban aconteciendo. El objetivo primordial, a tono con la perspectiva que se venía desarrollando, fue

“construir en forma conjunta un conocimiento que sirva para el accionar cotidiano, a través del trabajo sobre materiales conceptuales, relatos de experiencias nacionales e internacionales y la reflexión sobre la realidad concreta de cada uno de los participantes” (Taller Anual, 2005).

Los talleres reunieron a integrantes, en su mayoría jóvenes, de organizaciones sindicales, como bancarios, estatales, telefónicos, docentes y del sector lavadero.

El interés por la capacitación se debía, en gran parte, a la escasa renovación de activistas en las estructuras de las asociaciones gremiales y a la persistencia de dirigentes que durante la década de 1990 se opusieron a la leyes que promovían la flexibilización laboral, pero que luego, en los primeros años del gobierno de Néstor Kirchner, se alinearon con el oficialismo y contuvieron gran parte de las demandas de los trabajadores (Rodríguez et. al., 2006). En efecto, análisis más actuales ratifican esta tendencia:

²¹ El TEL es una institución científica y educativa independiente, que desde 1990 realiza actividades nacionales e internacionales tendientes a la construcción colectiva de conocimiento desde y para los trabajadores (TEL, 2014).

“... desde 2003 [e]l sistema de sindicatos tendió a unificarse (reunificación de la CGT) y a encolumnarse detrás de la administración kirchnerista (tanto CGT como, en gran medida, la CTA). Asimismo, los sindicatos recuperaron una parte del peso político que habían perdido y recuperaron su centralidad como mecanismo institucionalizado de canalización de las luchas sociales” (Piva, 2015: 104).

En este contexto, los trabajadores no dejaron de dar respuestas, lo cual se fue evidenciando en el aumento de sus luchas, cada vez más visibles:

“[D]e 2004 en adelante asistimos al surgimiento de un sindicalismo de base en Argentina que ha vuelto inverosímil la frase que hace unos años atrás copaba la escena académica dominante: «el fin de la clase obrera». Y ha vuelto a poner el foco social, político y (lentamente) académico en la lucha de los trabajadores, los sindicatos y en el lugar de trabajo como locus de la organización sindical” (Varela, 2013: 115)

Los encuentros y los talleres, que se erigieron en instancias de discusión y construcción colectiva de conocimiento, en una relación de retroalimentación con los procesos investigativos que cada integrante del NET venía desplegando, abonaron algunos de los núcleos teóricos más importantes. Nos referimos puntualmente a la centralidad del espacio laboral -atendiendo a las transformaciones de los procesos de trabajo- y a las formas de organización de los trabajadores -entendiendo la construcción gremial desde una perspectiva que traspassa la dimensión institucionalizada de la actividad sindical-, para abordar las relaciones, prácticas y significaciones que construyen los trabajadores en la cotidianeidad. Asimismo, alcanza otros núcleos teóricos son la relevancia analítica del conflicto laboral como síntesis de múltiples determinaciones; los procesos de salud-enfermedad y su vinculación con los procesos de trabajo, y su potencialidad en la construcción de reivindicaciones y estrategias gremiales. Estos núcleos que caracterizan a la producción del equipo retoman, a la vez que reactualizan, las perspectivas críticas que signaron la conformación de la disciplina en Rosario y la constitución del campo temático en el nivel local.

En este primer período de consolidación del equipo, los integrantes del NET produjeron numerosas investigaciones sobre los procesos de reconversión productiva y el accionar sindical en clave regional, recuperando la relación agencia-estructura como una relación problemática, cargada de determinaciones históricas, políticas, económicas e ideológicas. Desde el núcleo, en una matriz interdisciplinaria, se procuró la problematización crítica de los conceptos de clase, experiencia, tradición, resistencia y cultura, entre otros, en diálogo con las tradiciones marxistas. Asimismo, sus preocupaciones enfatizaron principalmente dos núcleos referenciales: el ámbito laboral y las instituciones gremiales. Ambos remiten a diferentes dimensiones constitutivas de las relaciones de trabajo -y de los productores en tanto sujetos- en nuestra sociedad. El foco está puesto en las

manifestaciones concretas de los cambios en los procesos de trabajo y las respuestas gremiales acaecidas bajo la última reestructuración capitalista en la región Sur del Cordón Industrial Zarate-Puerto San Martín.

Otra línea de investigación del equipo, que retomó perspectivas y problemáticas ya transitadas por otros equipos en Rosario, consiste en el estudio de los procesos de salud-enfermedad en relación con los procesos de trabajo y los/as trabajadores/as. Esta línea se nutre del legado teórico y metodológico de la corriente de la medicina social latinoamericana, el modelo obrero italiano y los aportes de la Antropología Social desarrollada por Eduardo Menéndez (1990; 2005). Así, adquieren centralidad analítica los procesos de trabajo y las construcciones de sentido de los/las trabajadores/as vinculadas a la problemática salud-enfermedad, privilegiando la relación trabajo-salud como espacio de poder y de disputa, a partir de la categoría de hegemonía (Grimberg, 2013; Margulies, 1991; Wallace, 1994).

En resumen, son tres los núcleos problemáticos analizados actualmente por los investigadores y estudiantes del NET: 1) organización del trabajo; 2) respuestas gremiales; y 3) procesos salud-enfermedad. Los mismos se focalizan en distintos sectores de actividad: siderúrgico (Soul, 2015; Fagotti y Gabiniz, 2010), frigorífico (Vogelmann, 2012), de la construcción (Marega, 2012), aceitero (Rodríguez y Vogelmann, 2014), mercantil (Rodríguez, 2005; Guiamet, 2016), docente (Gindín, 2003; Philipp y Routier, 2015) y telefónico (Romero, 2006), entre otros²².

En años recientes, se abrieron nuevas líneas de estudio que incorporan otras relaciones problemáticas y colectivos de trabajo, focalizando la atención en trabajadores rurales y sus movimientos y organizaciones (Espoturno, 2013; Fransoi, 2015) y en sectores desproletarizados y subproletarizados vinculados al denominado campo de la economía popular (Vitali, 2013; Cavigliasso, Lilli y Vitali, 2013). De estos últimos, las dimensiones de análisis puntualizan, por un lado, las interacciones entre las acciones del Estado municipal hacia el sector, las experiencias productivas de sus beneficiarios en términos de hegemonía y subalternidad y las limitaciones que encuentran dichas políticas en la

²² Estas investigaciones se inscribieron en diferentes proyectos de investigación: “Transformaciones de los procesos de trabajo y estrategias de organización gremial en Rosario y su región” (HUM24, UNR, N° 246/2007); “Relaciones laborales, estrategias gremiales y procesos de salud-enfermedad en Rosario y su región” (HUM344, UNR, N° 265/2011); y “Estudios sobre condiciones de trabajo, experiencias asociativas y organización gremial de los trabajadores rosarinos. contribuciones desde un análisis antropológico y socio histórico en Rosario y su región” (HUM484, UNR, 2015).

modificación del deterioro de las condiciones de trabajo e ingreso, que caracterizan a las experiencias abordadas. Por otro lado, se analizan los procesos de construcción de colectivos de trabajo, particularmente a partir de la conformación de cooperativas de producción y consumo, dando cuenta de las trayectorias y tradiciones políticas de sus integrantes.

Reflexiones finales

A lo largo de este recorrido creemos haber podido identificar algunos elementos explicativos de la conformación y consolidación del campo de la antropología del trabajo en Rosario y su región. Nuestra preocupación por vincular los contextos socio-históricos con el desarrollo institucional de la disciplina nos permitió señalar determinadas tensiones expresadas en términos de continuidades y rupturas en la construcción del campo disciplinar.

En primer lugar, mediante la historización puntualizamos que, más allá de las rupturas institucionales, se conformaron ciertos rasgos característicos de la antropología social rosarina. Hay prominentes aportes de esta etapa, que luego serán reapropiados en los estudios del trabajo, tales como: los abordajes interdisciplinarios que permearon las perspectivas teórico-metodológicas de diferentes proyectos de investigación; el papel central de la historización como clave analítica para la comprensión del accionar de los sujetos y, finalmente, la importancia de las perspectivas críticas vinculadas a una concepción que liga la praxis política con la construcción teórica.

En la segunda etapa, identificamos la conformación de las primeras investigaciones vinculadas al campo temático, condicionada por dos tendencias. Por un lado, la deslegitimación del concepto de trabajo y su pertinencia como campo disciplinar y, por el otro, el afianzamiento institucional de la antropología en el nivel local y la implementación de reformas que transformaron las universidades. En este sentido, rastreamos investigaciones que ubican en el centro de su atención la problemática del trabajo y los/as trabajadores/as, las cuales surgen en y por la estrecha vinculación con los/as trabajadores/as y sus organizaciones, fundamentada en una perspectiva que se propuso colaborar con la mejora de las condiciones de trabajo y salud. Además, comenzó a vislumbrarse cierta especificidad de la antropología expresada con herramientas metodológicas, tales como entrevistas en profundidad, talleres grupales, observación participante, etc. Se tendieron, asimismo, las primeras redes de intercambio entre investigadores y centros de estudio nacionales y latinoamericanos, que contribuyeron a la consolidación de una perspectiva teórica-metodológica.

En el tercer período, más allá de la presencia marginal de la temática en los congresos en el nivel nacional, las tendencias identificadas en la ciudad convergen en la importancia del trabajo como articulador de una serie de actividades académicas y de investigaciones generadas en los últimos quince años. En un contexto signado por la crisis socioeconómica y el ascenso de la protesta social, las líneas vinculadas al trabajo y los/as trabajadores/as se concentrarían cada vez más en la conflictividad como clave analítica. Una de las características del período, por lo tanto, será el desarrollo de instancias de discusión y construcción colectiva de conocimiento con los/as trabajadores/as. En este proceso se fueron delineando algunos de los núcleos teóricos que caracterizarán a la antropología del trabajo en Rosario, de los cuales destacamos la importancia del espacio laboral y las relaciones, prácticas y significaciones que construyen los trabajadores en la cotidianeidad y la relevancia analítica del conflicto laboral como prisma a través del cual se observan los antagonismos sociales.

En suma, vemos que el entramado teórico-metodológico a partir del cual se consolida el área en el plano local reactualiza distintas huellas constitutivas tanto de aquellos años de conformación de la carrera como de los primeros abordajes sobre trabajadores/as realizados en la ciudad. Las perspectivas críticas, el énfasis en la historia y el compromiso político con los sujetos de la investigación se asientan como las marcas de origen que persisten pese a los vaivenes institucionales, académicos, socioeconómicos e ideológicos que intentan negar la condición del trabajo y los/as trabajadores/as como ejes estructurantes de la realidad social.



Bibliografía

- Achilli, Elena (2011) “El quehacer antropológico en Rosario. Experiencias formativas generacionales y huellas de una antropología crítica”, *Revista de la Escuela de Antropología*, XVII. Rosario, pp. 23-34.
- Bartolomé, Leopoldo et. al., (2007), “Argentina: la enseñanza de la antropología social en el contexto de las ciencias antropológicas”, Informe para la Investigación: *A Distributed and Collective Ethnography of Academic Training in Latin American Anthropologies*, Latin American WorkingGroup of the WAN Collective.
- Bourdieu, Pierre (1983), *Campo del poder y campo intelectual*, Buenos Aires, Folios.
- Cavigliasso, Cecilia, Lilli, Licia y Sofia Vitali (2013), “Economía Social: un acercamiento a las experiencias productivas de cooperativistas y emprendedores. Aportes desde el enfoque etnográfico”, *Annuario Antropología Social y Cultural del Uruguay*, (13), Uruguay, pp. 171-180.

- De la Garza Toledo, Enrique (2016), *Los estudios laborales en América Latina. Orígenes, desarrollo y perspectivas*, México, Siglo XXI.
- Esporturno, Marina (2013) “Cotidianidad y trabajo agrícola en unidades campesinas organizadas del noroeste cordobés”, *XII Jornadas Rosarinas de Antropología Sociocultural*, Rosario.
- Fransoi, Sol (2016), “*Conla yema de los dedos*”. *Una aproximación a los procesos de trabajo de la cosecha de arándano en el departamento de Concordia, Entre Ríos*, Tesis de Licenciatura en Antropología, UNR. (Inédita)
- Fagotti, Emiliano y Gabiniz, Martín (2010), *La dinámica productiva en SOMISA entre 1968/69 - 1978/79. Una primera aproximación*, Seminario General de la carrera de Historia, UNR. (Inédito)
- Gindin, Julián (2003), “Sindicalismo docente. Democracia y participación gremial en el magisterio rosarino”
- Giniger, Nuria (2013), “Forjando acero. Praxis empresarial y praxis sindical en la ciudad de Villa Constitución. Un símbolo de la izquierda y la lucha obrera”, En: Gambina, Julio,
- Brajland, Beatriz y Daniel Campione (comps.) *Villa Constitución. Un símbolo de la izquierda y la lucha obrera*, Buenos Aires, Rosa Luxemburgo, pp. 7-44.
- Grimberg, Mabel (2013), “Relaciones de poder y negociación en salud de los trabajadores, una mirada desde la antropología social”, *Trabajo y Salud Mental*, Córdoba, pp. 175 – 198.
- Koldorf Ana Esther, Vogelmann, V., y otros (2002), “Sur, desocupación y después... Postales de un barrio obrero de Rosario: ‘La Tablada’”, *Revista de la Escuela de Antropología*, II, Rosario, pp 45-51.
- Leite Lopes, Sergio (2013), “O trabalho visto pela antropologia social” *Ciência do Trabalho*, 1, (1), Sao Paulo, pp 71-90.
- Marega, Magalí (2012), *Las manos de la obra. Proceso productivo, organización del trabajo y experiencia de los obreros de la construcción en Rosario*. Tesis de Licenciatura en Antropología, UNR. (Inédita)
- Margulies, Susana (1991), “Salud y trabajo en una obra social. La construcción de un diagnóstico: el caso de la ‘tensión nerviosa’ en los trabajadores de las cabinas de señalamiento del ferrocarril”, *Cuadernos de Antropología*, (5), Buenos Aires, pp. 57-77.
- Menéndez, Eduardo (2010) *La parte negada de la cultura*, Rosario, Prohistoria Ediciones.
- Menéndez, Eduardo (1990) “Trabajo y significación subjetiva. Continuidad cultural, determinación económica y negatividad”, en *Antropología Médica, Orientaciones, Desigualdades y Transacciones*, México, Ediciones de la Casa Chata, pp. 139-164.

- Menéndez, Eduardo (2005) “El modelo médico y la salud de los trabajadores”, *Salud Colectiva* 1 (1), La Plata, pp 56-67.
- Philipp, Gretel; Routier, María Eva (2015), “Trabajo docente y procesos de salud-enfermedad:dimensionesentrelazadas en el vínculo docente-estudiantes en la cotidianidad escolar”, *Kula. Antropólogos del Atlántico Sur*, (12), Buenos Aires, pp 64-74.
- Piva, Adrián (2015), *Economía y política en la Argentina Kirchnerista*, Buenos Aires, Batalla de Ideas.
- Ratier, Hugo (1971), *El Cabecita Negra*, Buenos Aires, Colección La historia popular N° 72, CEAL.
- Rodríguez, Gloria y Verónica Vogelmann(2014) (coord.), *La Salud de los trabajadores (II)*, Rosario, Prohistoria ediciones.
- Rodríguez, Gloria (2014) (dir.) *La salud de los trabajadores: su relación con las nuevas formas de organización productiva en Rosario y su región*,Rosario, FHUMYAR Ediciones.
- Rodríguez, Gloria; y Equipo (2004), "Al ritmo del movimiento obrero...Reflexiones sobre los Encuentros Regionales de Ciencias Sociales y Sindicalismo", *VII Congreso Argentino de Antropología Social*, Villa Giardino.
- Rodríguez, Gloria; y Equipo (2005), “¿Por qué una antropología del trabajo? Aportes para la discusión de su pertenencia disciplinar”, *I Congreso Latinoamericano de Antropología*, Rosario.
- Rodríguez, Gloria y Equipo (2006), “La construcción de conocimiento en talleres de formación gremial. Notas para una antropología del trabajo”, *IV Jornadas de Investigación en Antropología Social*,Universidad de Buenos Aires.
- Rodríguez, Gloria (2011), “El crepúsculo no es el alma, pero la insinúa. Dos estaciones en la Antropología rosarina”, *Revista de la Escuela de Antropología*, XVII. Rosario, pp. 35-51.
- Romero, Martín (2006), *Experiencias laborales y condiciones de trabajo. El caso de los trabajadores telefónicos de Rosario*,Tesis de Licenciatura en Antropología, UNR. (Inédita)
- Sánchez, Silvana (comp.) (2014), *Antropología crítica. Edgardo Garbulsky*, Rosario, Laborde.
- Sariego Rodríguez, Juan Luis (1988), *Enclaves y minerales en el Norte de México. Historia social de los mineros de Cananea y Nueva Rosita*, México, CIESAS/Ediciones de la Casa Chata.
- SarthouNerina y José María Araya (2015), “El Programa de Incentivos a Docentes Investigadores en Argentina: a dos décadas de su implementación”, *Ciencia, Docencia y Tecnología*, (26), pp 50-61.
- Sonzogni, Élida (sin fecha), *Estratificación social y prejuicio. Un análisis de la situación en Cafayate*, Cuadernos del Instituto de Sociología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional del Litoral.

- Soul, Julia (2015), *Somiseros. La configuración y el devenir de un grupo obrero desde una perspectiva antropológica*, Rosario, Prohistoria Ediciones.
- Varela, Paula, (2013), “El sindicalismo de base en la Argentina postdevaluación. Hipótesis sobre sus alcances y potencialidades.”, en Grigera J. (Comp.), *La Argentina después de la convertibilidad (2002-2011)*, Buenos Aires: Imago Mundi.
- Vázquez, Héctor (2011), “Breves consideraciones sobre la construcción de la antropología socio-cultural en la Escuela de Antropología de la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario”, *Revista de la Escuela de Antropología*, XVII. Rosario, pp. 15-22.
- Vitali, Sofía (2013), *El trabajo en la “Economía Social”. Un acercamiento a las experiencias productivas de los “emprendedores” que participan de un Programa municipal de la ciudad de Rosario*, Tesis de Licenciatura en Antropología, UNR. (Inédita)
- Vogelmann, Verónica (2012), *Trabajadores y Reconversión en la Industria Frigorífica. Las experiencias gremiales de los trabajadores de la carne del Gran Rosario*, Tesis doctoral, UNR, (Inédita).
- Vogelmann, Verónica(2017),“Dupla cotidianeidad e historización para el análisis de los procesos gremiales, reflexiones desde la antropología social”, *Estudios Marítimos y Sociales*, (10), Mar del Plata.
- Wallace, Santiago (1994), “El proceso de trabajo cervecero. Una mirada sobre los riesgos. En *Estudios Inconformistas sobre la Clase Obrera Argentina (1955-1989)* Buenos Aires: Letra Buena, pp.220-246.

Fuentes

- Actas del Taller Anual de Formación Sindical. Rosario, 2005
- Actas del 1° Encuentro de Ciencias Sociales y Sindicalismo. Rosario, Mayo y Junio 2000
- Actas del 2° Encuentro de Ciencias Sociales y Sindicalismo. Rosario, Julio 2001
- Decreto 2427/93. Programa de Incentivos a Docentes Investigadores
- Documentos del Equipo de Medicina del Trabajo. Centro de Documentación Pensar en Salud. Disponible en:<http://www.unla.edu.ar/index.php/cedops-fondos-y-colecciones-instituto-de-medicina-del-trabajo>
- Ley N° 24.521/1995. Educación Superior
- Proyecto de investigación. “Potencial arqueológico y sociocultural de la ciudad (Plan Director) de Rosario”, dirigido por la Lic. Ana María Rocchetti
- Proyecto de investigación. “Salud y cultura de los trabajadores metalúrgicos de Villa Constitución” realizada por Bonantini Carlos, Abonizio Marta y Viviana Talamonti,

Cátedra "Trabajo de campo -área laboral-" de la Facultad de Psicología de la UNR y Seccional V. Constitución de la UOM.